

Talentosa joven da su testimonio de autosuperación en el Día de la Mujer

Si bien de niña soñaba con ser profesora de educación física o de matemáticas y más tarde con ser actriz, las vueltas de la vida llevaron a **Antonia Escalona** a estudiar técnico agrícola en San Felipe. Hija única de ingeniera agrónoma dedicada a la educación técnica, esta joven de 18 años es una convencida que las metas alcanzadas suponen nuevos desafíos al momento de cumplirse. Así, tras egresar y trabajar como técnico agrícola, se preparó para postular a la carrera de ingeniería civil ambiental y subir un nuevo peldaño en su formación profesional.

Antonia estudió desde octavo en el Colegio Cervantino de Putaendo, en segundo medio ingresó a la Escuela Agrícola Assunta Pallota de Curimón, enamorada de las ciencias agrícolas y de un firme compromiso con el cuidado del medio ambiente

• **Antonia Escalona, de 18 años, participó del programa de mentoría PROVOCA, que busca promover, acompañar y retener el talento femenino en carreras STEM, sigla en inglés asociada a ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas; y este es su testimonio de autosuperación.-**

como voluntaria en distintas iniciativas escolares. Asimismo, en 2022 participó como estudiante en el programa gratuito de mentoría PROVOCA, de AUI/NRAO, que busca promover, acompañar y retener el talento femenino en carreras de las áreas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, o STEM por su sigla en inglés.

«Siempre tuve claro que quería entrar a la universidad. Los colegios técnicos te preparan para la vida laboral y ese objetivo fue cumplido en mi caso. Entré a trabajar en Fundo Los Lepes, lugar donde hice mi práctica, y mi jefa supo que yo quería seguir estudiando. Averigüé y supe que gracias a mi promedio 7 de cuar-

to medio, mi NEM y ranking me ofrecían una oportunidad ventajosa para entrar a la universidad y optar a beneficios arancelarios, y fue así como me aventuré a postular a esta joven carrera en la región de Valparaíso. Cuando supe que fui aceptada, no cabía de la emoción y todos me felicitaron en el trabajo, desde mis compañeros hasta mi jefa. Lloré de felicidad porque supe que este era el primer paso para cumplir mi sueño de ser ingeniera», comenta Antonia.

A sus 4 años sus padres se separaron y por razones laborales su papá se radicó en el sur de Chile. Si bien fue una figura presente a la distancia, sus recuerdos de infancia

están muy cargados de la figura materna, una mujer que fue la primera profesional de la familia y que con mucho 'ñeque' la sacó adelante. De sus recuerdos tiene muy presente cómo su mamá encontraba solución natural y química a cuanta plaga que afectaba a las plantas y quizás eso la inspiró a soñar una vida con aroma a tierra húmeda.

Esta joven y carismática de inclinación científica, disimula su timidez con habilidad y se asume como una mujer inquieta que no para de aprender. Con este afán averiguó en pandemia cómo desarrollar un plaguicida a base de colillas de cigarros y así innovar con un doble beneficio: agrícola y ambiental.



Antonia Escalona tiene 18 años, es técnico agrícola y acaba de ser aceptada para estudiar ingeniería civil ambiental en la Universidad Federico Santa María de Valparaíso.

Cuenta que durante el año pasado, y gracias a su participación en PROVOCA, no solo conoció a científicas y profesionales con trayectoria laboral en observatorios y universidades, sino también a estudiantes de educación media y superior de varios rincones de Chile que compartían sus mismos anhelos y temores. «Allí me di cuenta de la importancia de tener redes de contacto y de aprender de las experiencias de otros. Valoré mucho el apoyo y guía que recibí de mis mentoras del programa, de mi mamá y de algunos de mis profesores, que no solo reconocieron mis habilidades, sino que también me motivaron a ponerme objetivos y a perseverar hasta alcanzarlos», añade. En PROVOCA participó de sesiones para adquirir habilidades

clave de liderazgo, autoconocimiento y comunicaciones, entre otras.

En el año 2018 Antonia perdió a su abuelo por cáncer. Ella junto a su madre han vivido muy cerca de la familia y fue un duro golpe que enfrentaron, pero también fue un estímulo para seguir adelante. «Sé que hoy mi abuelo estaría muy orgulloso de mis logros y espero que como profesional a futuro logre encontrar la cura para grandes problemas que hoy influyen por ejemplo en el cambio climático. Las ciencias representan la solución a problemas cotidianos y pequeños, así como a grandes desafíos que actualmente no tienen una respuesta, y sé que yo podré contribuir. Estoy feliz y ansiosa de ver qué me depara el futuro siendo una mujer STEM».



Antonia junto a sus compañeros de la Escuela Agrícola Assunta Pallota.